

CAMPOS DE TRABAJO DEL S. E. U.

(Desde el campo de San Narciso en Gerona)

Ya no son las cosas que son, las que nos inspiran, sino las cosas que serán nos enseñó Ramiro de Maeztu. Hoy como ayer, como cuando Maeztu aun podía hablar, el presente se nos hace estrecho y enseguida tórnasenos pasado y las cinco puntas de nuestras cinco flechas rascan ya la cáscara del futuro. Porque en estos campos estamos haciendo futuro a golpe de taladradora.

Puede que ni siquiera sepamos bien por qué estamos aquí. Puede que estemos con la misma imprevisibilidad con que Pizarro trazó la raya que solo dejó a su lado a trece hombres de fama. A lo mejor estamos cantando con idéntica despreocupación con que quemó Cortés los navíos y después se saltó a la pídola un continente.

Si los catalanes han de cono-

cer a los vascos y los vascos a los extremeños y éstos (por no citar más) a los castellanos y los castellanos a todos ¿es acaso mal medio este Servicio Universitario del Trabajo?

Sabemos que hay muchos que poseídos de una superior altura intelectual, no quieren contaminarse en esta y otras semejantes empresas. Son los que suelen decir frases como: pero que fantoches son «estos del S. E. U.»; no se dan cuenta que en estas tres últimas palabras, se encierra tal carga de esperanzado romanticismo de empuje, que mal puede detenerle voces de fariseo, salidas del fondo de poltronas de terciopelo. ¡Qué bien cuadran aquellas palabras de Unamuno, en el Sepulcro de D. Quijote: «mira, amigo, que si quieres cumplir tu misión y servir a tu Patria, es

preciso que te hagas odioso a los muchachos sensibles que no ven el Universo, sino a través de los ojos de su novia»!

Aquí estamos un puñado de castellanos (varios manchegos) en esta tierra límite de Gerona (donde llegan ya ecos de acordeones franceses...), sosteniendo un puente invisible que se apoya, en otros dos mil universitarios, trabajando en montañas y minas, desde las marismas del Guadalquivir hasta las blandas rías nor-teñas, pasando por el impresionante Valle de los Caídos.

Y cuando vemos abrirse la seriedad de uno de estos secos «pageses» del Ampurdán, en una escasa sonrisa, vemos en ella nosotros, el símbolo de una España que va marchando con rabia a conquistar un Espacio que esté más allá del Tiempo.

La Gran Fecha se aproxima

Dentro de poco más de un lustro, relativamente poquísimo tiempo para la era supersónica y atómica que nos ha tocado en suerte contemplar «en este valle de lágrimas», tendremos a la vista la fecha más histórica y más grande por la gloria universal que se derivó, de nuestra Ciudad, o mejor dicho, de nuestro «lugar» como más comúnmente por nuestros antepasados se le llamaba.

Nada menos que el día 9 de noviembre de 1958 en que se cumplen cuatrocientos años del nacimiento de D. Miguel de Cervantes Saavedra. ¿Será hora de que Alcázar de San Juan, su ciudad natal, sus paisanos del siglo XX, hagamos algo para perpetuar la memoria de tan insigne personaje?. Algo, claro, que sea digno, puesto que «algo» ya sé que se ha hecho, pero tan poco... tan indigno... tan... (iba a decir, a lo alcazareño). Pero no; Alcázar, sus hijos, sus Autoridades, todos, sienten en su interior una comezón, unas ansias de reivindicación, que sin perder sus seculares costumbres y tradiciones más arraigadas quieren romper con aquello que pudiera representar abandono, apatía, desinterés... y dar un mentis a rotundo, valiente que responda a sus grandes y nobles virtudes innatas que pese a todo, siempre le han valido y le seguirán valiendo una primacía que yo me atrevería a calificar de substancial.

Por ello, para plasmar en realidad estos sentimientos, la ocasión la considero muy propicia y podía pensarse en levantar un gran monumento al Príncipe de los Ingenios Españoles, D. Miguel de Cervantes Saavedra, del cual, desgraciadamente, aquí, ¡precisamente aquí en Alcázar! carecemos de él, y que sea con el decoro, dignidad y categoría que su gigantesca personalidad exige.

Ya he oído algunos comentarios, al insinuar esta posibilidad, por parte de Autoridades de que podría hacerse en la propia Plaza de España una vez desaparecido el actual mercado o zoco, y consiguiendo el kiosco Lo considero como el mejor y más apropiado sitio para su emplazamiento, pues no hay que olvidar aquello de que «A tal Señor tal honor».

Adelante pues y que llegue a ser realidad, esforzándonos todos los alcazareños en que así sea y, si se estima oportuno, abrir una suscripción popular para que todos podamos tener la honra de contribuir económicamente a ensalzar nuestras glorias locales con marco universal.



UNIDAD

Organo de la Lugartenencia Comarcal de la Guardia de Franco

Administración: Santo Domingo, 1.—Teléfono, 186

IMPRESOS

Lugartenencia G de Franco

Puertollano

2-8-53

C. Real

Imp. Castellanos.-Alcázar